



Isidora Aguirre:

"No Me Importa Enmendarles

La Plana a los Clásicos"

- Cree que sus adaptaciones le gustan a la juventud "porque no dejo que la vejez se me acerque".
- "Escribo basándome en personas de la vida real o en personajes creados por otros".

La conversación con Isidora Aguirre se inicia con una petición: ¿por qué no me pagan esta entrevista? Y con una advertencia: "que las fotos no me muestren con cara de vieja. A mí me sobra la fama y me falta la plata. Ya que no me pagan, por lo menos se me desagravien poniéndome horrible". Su departamento tiene mesas y sillas bajas, a su altura; la cama en el suelo y mucho sol.

"Es terrible que la gente crea que uno está viejo. Siendo mayor, he tenido que mantener a mi familia, tengo que ayudar a mis hijos y a mis nietos y ya no tengo plata para pagar el arriendo".

De ella son las adaptaciones de "Fuenteovejuna", "Ricardo III", "Nosotros los pobres", "Lautaro", "La Perla de las Flores". La escritora que más obras ha tenido en cartapelo este año.

"Cada adaptación requiere un trabajo diferente. En todas tomo el contenido de la obra y, con mi espíritu romancista, le pongo de mí cosas para que queden ágiles y entretenidas. En "Ricardo III", por ejemplo, hago una recreación porque era muy aburrido. Entonces, la gente no se aburre entretenida".

"Hay partes de las obras que son tan hermosas que me apago a ellas. En "Ricardo III" desde tal cual cuando Ricardo le arroja al pozo los vestidos que en su época, que es una radiografía a un dictador. En cambio, yo invento la escena cuando evocamos a la línea (habla de casarse con su hijo); quedó mejor que en la obra".

"Pretendo darle agilidad a la manera de decir un concepto. Respeto lo que quiso decir el autor, pero le digo con mis palabras".

300 dólares por adaptación

—¿Puede evitar que su imaginación se escape e invente otra obra?

"Sí, porque cuando escribo mis obras siempre parto de la realidad, con personajes que conocí en la vida real. Jorge Díaz admira mi capacidad para recoger la realidad y yo le admiro su capacidad de inventar. Para crear tengo que tomar contacto directo con la realidad. Para "Lautaro" estuve con los mapuches. Laura Larraín, de "La Perla de las Flores", es una tía mía que se llama Sella Inguerdó. Con los clásicos es igual. Para adaptar Ricardo III me inspiré en el personaje maravilloso que creó Shakespeare. Por eso no hay ningún problema: los personajes de se me escapan porque siempre hay una inspiración concreta".

"Alonso en "Fuenteovejuna" es un personaje creado por mí porque había una actriz que sobraba. En el original había un regidor que se llamaba Alonso; lo convertí en Alonso. Como ella no podía decir algunos parlamentos, porque eran de hombre, le di la mitad a Alonso y la otra mitad a un regidor".

Interrumpe su explicación. El fotógrafo está muy cerca. Acepta las tomas porque son a contraluz.

"Como estaba sin un vecino, "Fuenteovejuna" la adapté por 300 dólares. Desgraciadamente lo entendí. Decidí que los reyes no fueran reales. Que fueran como los reyes de los naipes. Porque para la gente de Fuenteovejuna los reyes eran algo lejano. Igual que para nosotros el Papa. Lo llamé así para que nos solucionen los problemas, porque los que molestan son los mandos medios. En Fuenteovejuna el tirano es el señor feudal. Los reyes son una experiencia. Por eso había que distanciarlos".

"Negocio fúnebre"

"De lo otro que me preocupa es de la extensión. Me desesperan las obras largas. "Lautaro" tuvo ese pecado".

"No me importa enmendarle la plana a los clásicos porque sus errores en sus creaciones, no los tengo raspa porque todo lo que hago es en favor de ellos. A veces en los



Isidora Aguirre: "El teatro tiene que ser antes que nada entretenido. Después, genial".

mismos ensayos voy inventando parlamentos".

—Y ¿no es un peligro que los estudiantes, que son su público mayoritario, se queden sin conocer la obra verdadera?

"Hay gente que le gusta coleccionar piezas de museo, pero hay otros que queremos recibir las ideas vivas. Yo le doy vida a las obras que los preciosistas pueden ver en el Museo".

"No siento mala la versión de "Nosotros los pobres" porque se hizo una segunda adaptación a la que yo había hecho. No me gustó como se dio. Me divierte que yo la adapté. Le hice por 300 dólares".

"El teatro como negocio es fúnebre. Con "Lautaro" perdí 300 mil pesos porque hice una sociedad para montar. Pero, como hay tanta gente que no paga entrada, tanto estudiantes, tantas invitadas...".

—¿Por qué eres tan celosa que continúe escribiendo obras entretenidas para los niños?

"Me quedé en la edad loca. Los amigos de mis hijos están siempre acá, en la casa. No me gustan los hombres mayores de 30 años. Las personas con que yo ando son todas jóvenes. Sigo siendo muy novadora y esa inmadurez me sirve para entender muy bien a los niños. No dejo que la vejez se me acerque".

"El teatro tiene que ser antes que nada entretenido y, después, genial. Los jóvenes no rechazan la cultura, rechazan la cultura aburrida. Escribo obras para que no entrenengan de viejos a jóvenes, de cultos a incultos. Lo aprendí de Shakespeare y lo logré".



No me importa enmendarles la plana a los clásicos".

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No me importa enmendarles la plana a los clásicos". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile